

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administracion, Redaccion é Imprenta de EL CUARTEL REAL, calle de la Rondilla, núm. 8, TOLOSA.

EN ESTELLA, calle de Zapaterias, núm. 19, y en todos los puntos donde hay correspondientes autorizados de este periódico.

EXTRANJERO, D. Carlos Cabañero, rue Lorrain, 19, BAYONNE.

DIOS, PÁTRIA Y REY



PRECIOS DE SUSCRICION.

EN LAS PROVINCIAS VASCAS: DIEZ Y SEIS reales tres meses; TREINTA semestre, y CINCUENTA un año.

EN EL EXTRANJERO: OCHO francos el trimestre y VEINTE Y OCHO un año.

Un paquete de 25 ejemplares CINCO reales.

No se devuelven los manuscritos que se remitan á esta Redaccion, ni se publican poesias.

EL CUARTEL REAL.

SECCION OFICIAL.

S. M. el Rey nuestro señor (que Dios guarde) continúa sin novedad al frente de su leal y valeroso ejército.

S. M. la Reina y sus augustos hijos continúan tambien sin novedad en su importante salud.

DIPUTACION DEL REINO DE NAVARRA.

Circular núm. 11.

Esta Diputacion, cumpliendo con la alta mision que le está encomendada, é impulsada del deber que se ha impuesto de velar por los intereses de los pueblos del Reino, desea, para proceder con justicia, tener noticia de las diversas exacciones que en dinero y especies se hayan hecho ó se hagan en los pueblos durante el actual y glorioso alzamiento carlista por los diferentes sugetos que hubieren estado ó se hallaran en armas, así como en empleos civiles representando nuestra justa causa, sin dejar recibo ni documento alguno; á cuyo fin se faculta á los alcaldes para presentar ante la Excm. Diputacion las notas que conservaren en sus respectivas Secretarías y las que puedan adquirir de los particulares, sea de la clase que fueren, expresando los nombres de los exactores, dias en que hicieron los pedidos y la clase de que constaban. Además de estas notas pasarán otras á la misma Diputacion, de las raciones que hayan pagado los ayuntamientos en metálico, cuyo recibo se les facilitó como si lo hubieran verificado en especie, haciéndolo con la misma expresion; y no importa que dichos recibos estén ya admitidos y abonados en las liquidaciones que se les han hecho á los pueblos; esto debe entenderse sin perjuicio de acudir los pueblos á la comision de suministros, con los recibos que tuvieren, quincenalmente, como está ordenado por la misma autoridad, para que se efectúen las liquidaciones de suministros.

Estella 16 de Diciembre de 1874.—Gonzalo Fernandez.—Sebastian Urra.—Nicasio Zabalsa.—Demetrio Iribas.—Gerónimo Itzarbe.—Pablo Jaurrieta.

Circular núm. 12.

Cerradas las puertas de Pamplona, é incomunicados con la capital todos los pueblos del Reino, era necesario que la Diputacion de Navarra se ocupase de atender á las necesidades de los enfermos pobres, que no teniendo otro asilo en sus dolencias que el hospital general establecido en aquella ciudad, se encuentran imposibilitados de acogerse á él, por no permitirlo el bloqueo riguroso en que hoy se halla. Así, pues, la Diputacion del Reino hizo saber á todos, por medio de una circular, núm. 10, publicada con fecha 17 de Setiembre, que las limosnas recaudadas en años anteriores con destino al hospital general de Pamplona se habian de recaudar en el presente para destinarias á los hospitales de esta ciudad de Estella; y habiéndolo hecho así, ha quedado á cu-

bierto la necesidad de los enfermos menesterosos, que hoy encuentran abiertas en esta poblacion las puertas de los establecimientos de beneficencia, cerradas por efecto de la guerra en los de la capital del Reino.

Otra de las graves necesidades que se experimentan por el motivo de la incomunicacion con Pamplona, es la de una casa de maternidad, en la cual se acojan los niños expósitos, seres desgraciados que, concebidos por la iniquidad y frutos del pecado y envilecimiento de padres inmorales y malos cristianos, se encuentran apenas nacidos, en brazos del abandono y de la orfandad. No es posible que la Diputacion del Reino oiga imposible por más tiempo los tiernos vagidos de estas inocentes criaturas, ni que mire con indiferencia la triste situacion de estos pequeñuelos; y pues desgraciadamente es necesario que en el mundo haya escándalos, y aun más desgraciadamente que los haya entre las gentes que se precian de defender la Religion de Jesucristo, preciso es tambien atender al remedio de los pobres niños que nacen de esos deplorables escándalos.

La Diputacion de Navarra ha estudiado detenidamente los medios más sencillos y eficaces para atender á esa necesidad con la urgencia que la misma reclama, y despues de pensarlo seriamente, ha dispuesto que en el hospital civil de esta ciudad se asignen salas especiales destinadas á los niños expósitos; en ellas serán atendidos con el maternal cuidado que les prodigarán por una parte las Hermanas de la Caridad, y por otra las nodrizas escogidas para su lactancia; y á fin de que al hacer la entrega de las pobres criaturas en la casa de maternidad, queden á cubierto las leyes del pudor, se colocará en el exterior del edificio de la misma casa-hospital un torno en forma conveniente, para atender, ya á que el depósito se haga con sigilo, ya tambien para que la criatura sea inmediatamente recogida por la parte de dentro. Del mismo modo, y con el respeto debido al triste estado de la mujer que por un abuso criminal se encuentra en estado de embarazo, serán cuidadas las madres que quieran acogerse al establecimiento mientras dan á luz el fruto de sus entrañas y convalescen, de la indisposicion consiguiente al parto.

Todo lo cual se hace saber á los pueblos de Navarra dominados por las armas Reales, á fin de que, tanto las autoridades civiles y militares como los señores párrocos, confesores y vecinos particulares, cuiden de que los niños expósitos abandonados por los padres sean traídos sin demora á esta ciudad y depositados en dicho establecimiento.

Estella 16 de Enero de 1875.—Gonzalo Fernandez.—Sebastian Urra.—Gerónimo Itzarbe.—Nicasio Zabalsa.—Demetrio Iribas.—Pablo Jaurrieta.

SECCION NO OFICIAL.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

VERGARA 19, á las 12,51 tarde.

El corresponsal al Director de EL CUARTEL REAL.

S. M., acompañado de los Príncipes

de Parma y Nápoles, ha estado hoy en Aramayona (Alava), siendo recibido por los diputados de la provincia. En todos los pueblos del tránsito ha sido aclamado con entusiasmo indescriptible.

Todos los jefes y oficiales que disfrutaban licencia por enfermos se han presentado á renovar su adhesion, entre ellos el coronel D. Carlos Calderon y el hijo del duque de Alagoa, Sr. Silva.

No ocurre novedad en la línea de Bilbao y Valmaseda.

VERGARA 20, á las 2,45 tarde.

El corresponsal al Director de EL CUARTEL REAL.

En la Secretaría del Despacho de la Guerra se ha recibido esta tarde el siguiente telegrama transmitido por el general Benavides: «La línea de Bilbao sin novedad.—El comandante general de Vizcaya, efectuando un doble movimiento en los valles de Mena y Carranza, ha obligado á concentrarse á todas las guarniciones enemigas sobre Ramales. El enemigo trató de disputar el paso á nuestros batallones en Guardamino; pero merced á los certeros disparos de nuestra artillería y una brillante carga á la bayoneta, el enemigo fué desalojado, entrando en Ramales en completa fuga. Nuestros voluntarios, en el ardor del combate, se precipitaron en el pueblo, posesionándose de las casas y sosteniendo lucha cuerpo á cuerpo, lo que obligó al ejército alfonsino á refugiarse en el palacio de Iriarte, que está fortificado. Conseguido el objeto que se proponian, nuestras fuerzas se retiraron, pernoctando en los pueblos del partido. Las pérdidas del enemigo son grandes: las nuestras tres muertos y nueve heridos.»

Anoche llegó á Lodosa, procedente de los pueblos de Alcanadre é inmediatos, una columna de diez batallones, con artillería, se supone para concurrir á la revista que pasará B. Alfonso, y una vez verificada, es probable que el enemigo intente su avance.

LA PALABRA REAL (1).

1.

«Mi mision es la de matar á la revolucion, y la mataré.»

(1) Estos dos artículos del insigne Veullot scaben de ser publicados en L'Univers.

Hé ahí la voz Real, el programa político del Rey futuro. Esta palabra puede no hacer triunfar inmediatamente al Príncipe que acaba de decirlo tan á tiempo, tan noblemente y con tanto valor; pero le señala un puesto particular é incomparable hasta ahora entre los jefes de nacion. La palabra no será olvidada por el género humano; no se oscurecerá como tantas otras. Aunque él mismo la olvidara, no podría hacerla olvidar. Da esa palabra una forma gráfica á la verdad que gemía cautiva en todas las conciencias que tienen el sentido, el amor y la necesidad de la verdad. Palabra de salvacion, palabra breve, pero fecunda, y que será victoriosa en la tierra, á ménos que el mundo no deba acabar pronto, y que el resto miserable y horrible de su carrera no pertenezca irrevocablemente á la destruccion, harto avanzada ya.

La revolucion es la impiedad radical, el principio absoluto del mal, el orgullo de la inteligencia pervertida y el orgullo del bruto; es Bismark y Marat, tan sordos y tenaces el uno como el otro, tan incapaces de iluminarse, de enternecerse y de volver atrás.... «Tengo mision de matar la revolucion, y la mataré;» quiere decir: tengo mision de matar la muerte, y, en la medida que es dado á un hombre, la mataré; ¡Yo haré respirar al género humano un aire más puro, yo le rodearé de murallas, yo sanearé la tierra, yo destruiré la industria de los lobos, yo desvaneceré la peste, y en lo sucesivo se vivirá allá donde al presente no se hace más que llorar y morir! Hé ahí cuán gran cosa es un Príncipe cristiano. El puede decir semejantes palabras, más fuertes que un ejército, que hacen retroceder á la muerte y vuelven á abrir los manantiales de la vida. Hasta el presente D. Carlos había podido hacerse un ejército; hoy, en verdad, por esa palabra de Rey, se consagra á sí mismo, echa los fundamentos de un Trono, y se conquista aliados entre todos los pueblos de la tierra.

Nuestro pobre Napoleon III en sus comienzos había sentido cierto destello casi maquinal de este instinto que forma á los reyes. *Tiempo es que los buenos se tranquilicen, y los malos tiemblen.* Sabido es cuál fué el inmenso efecto de estas palabras tan sencillas y tan dignas; vióse aparecer al fantasma de la realeza, y el movimiento fué irresistible, no solamente en Francia, sino en toda Europa. Repentinamente se reconoció la existencia de una mayoría conservadora. Las desconfianzas cedieron: todas las resistencias se confesaron vencidas. Los malos, viendo la realidad de su escaso número, quisieron pasar del lado de los buenos, ya casi convertidos. No fué este más que un beneficio momentáneo. El amo no pedía tanto ni deseaba tanto. No había anunciado más que una ranciedad nombrando vagamente al mal, sin especificar su carácter, sin decir su nombre; sin decir el nombre ni especificar el carácter del bien. Los que temblaban por un instinto harto justo y harto seguro, reconocieron que no había por qué temblar, que era tontería el convertirse, y que el gendarme desconocido que aparentaba respeto, no era otro que el jefe de la banda que iba á desertar. Ya se sabe el resto: cómo los malos se tranquilizaron; cómo los buenos, cuyo número decreció rápidamente, volvieron á empezar á temblar, y no sin razon. Napoleon había obrado como político hábil; un golpe de mano le había procurado el poder. Dejésole gozar veinte años sin gran cuidado: hasta tal punto aquellos á quienes había espantado un momento, veían que les hacía bien su negocio, y hasta tal punto la especie de los malos, convencida del poco crédito que inspira, siente naturalmente miedo. Pero el César no se había fundado para siempre, y si no hubiera sido muerto bajo el esfuerzo de la Prusia, un motin le hubiera arrastrado: el autor de *La Linterna* hubiera bastado á ello.

D. Carlos de España no tiene que temer tan vil destino. Anúnciase de bien distinta manera. Comienza hoy como un hombre que ansía merecer más gloria para tener más duracion. No quiere adular la revolucion, ni engañarla, ni pactar con ella: quiere matarla, y se lo dice. Ella le ha ofrecido arreglarse; él rehusa. El quiere ser su víctima, y Dios decidirá de ello; pero no quiere ser su Rey, porque ella es la impiedad. Su alma cristiana lo ha jurado. Tales juramentos son ya propios de un Rey; porque, suceda lo que quiera, ellos prestan á la conciencia pública el servicio de que más necesita. Ese Rey dice á la España: no consentiré en mentir; no sé si la justicia triunfará como espero; pero sé que quiero morir por ella. Esta declaracion será más elocuente y más duradera que la voz victoriosa de sus cañones. La humanidad vive de esas palabras augustas, y nada se levanta en el mundo más alto que el hombre de bien que dice: ¡Yo creo!

Por esa palabra D. Carlos ha constituido su España, y esta es la España con honra.

La otra España no podrá menos de ser siempre la España de Mr. Serrano.

II.

Me imagino que mis reflexiones acerca del discurso del Príncipe que quiere matar la revolucion, pudieran quizás parecer inhumanas, exageradas, salvajes, feroces, sanguinarias, y algo más, á los literatos como yo, que hablan constantemente de matar la monarquía, la familia, la propiedad y la Religion: todavía hacen más que hablar, y el recuerdo de sus últimas tentativas en el género no se ha borrado aún. La *Commune* mataba, en virtud de sus principios y en obediencia á sus dogmas y á su *Syllabus*; porque ellos también tienen un *Syllabus*, por más que parezcan no sospecharlo, y aún deberían convenir en que su *Syllabus* es el que ha dictado el nuestro. Mas para ellos es cosa tan fácil y cómoda el olvidar y el ignorar, que son muy capaces de argumentar sin cuidarse de aquellos hechos, y de jurar que jamás ellos han matado ni querido matar, ó que los Reyes y los curas han comenzado á hacerlo; y, en fin, que ellos están en su derecho cuando matan, mientras que D. Carlos y sus voluntarios y su pueblo, y aquellos que los aprueban, particularmente nosotros, no se proponen otra cosa que asesinarlos á ellos. Tal es su *Syllabus*.

Dejemos eso á un lado, por abreviar. No hay gran daño en España porque D. Carlos se contente con responder por la boca de sus cañones. Si sus cañones, cargados de buena pólvora y no de malas palabras, continúan respondiendo con bastante fuerza, él continuará siendo más y más elocuente, y ellos más y más convencidos. La *ultima ratio regum* no resiste á la constancia de la verdad; la fé produce más mártires que el error, y al crimen no lo absuelven ni el dinero ni los cañonazos. Es una ley de la naturaleza. Pero cuando, en lugar de atacar á la verdad, los cañones la defienden, lo ordinario es que triunfen. Entonces, por otra ley de la naturaleza, los equivocados ven claro y quieren convertirse. Pégase uno á las falsas creencias por procurarse aparentes bienes, los cuales parecen más seductores que los bienes verdaderos.

Pero cuando los bienes aparentes resultan decididamente quimeras y malas especulaciones; cuando todo se reduce para los pueblos á ver á los sargentos ascender á coroneles, y á un general sobre cada diez mil pasar por la dictadura; cuando las iglesias, las cabañas y las cosechas que arden hacen el gasto de esos ascensos sin servicios y de esas fortunas improvisadas sin méritos ni pudor; cuando el incendio ha devorado largo tiempo los restos del incendio; cuando las bancarotas han precipitado largo tiempo á las bancarotas; cuando la sangre ha corrido largo tiempo sobre la sangre; cuando ya no queda nada

que derrochar, y cada vez salen más periodistas, más abogados, más profesores, más soldadotes, más hambrientos y más disolutos que colocar (y tal es el estado de España y de algunas otras naciones), entonces, si llega un hombre de buena raza y de buen corazon, que dice: «Yo soy la legitimidad, yo soy la justicia, yo quiero acabar de una vez, y para ello cuento con cañones,» manifiéstase de pronto una general disposicion á darle razon, y un buen sufragio universal, secreto é interior, le presta su apoyo.

Hay que matar á la revolucion para salvar á los hombres honrados y á los mismos revolucionarios. Existen siempre revolucionarios que lo son ménos que los demás. No lo confesarán nunca; pero su opinion es que la revolucion va demasiado lejos, y que ser saqueados, quemados, arruinados y batidos para acabar por el plomo, por la cuerda ó por el infierno, es en realidad un juego harto necio.

Conservad puras vuestras manos, ¡oh Jefe de la España cristiana! y vuestro corazon libre y elevado, para merecer matar la revolucion, ¡y matadla! El pueblo generoso que os ha dado sesenta ú ochenta mil voluntarios para llevar á cabo esta empresa, es sin duda hoy entre todos los pueblos el más desgraciado; pero es á los ojos de Dios el más grande, será el más libre, y la historia se inclinará ante él. Este será el pueblo que no ha querido perecer en el fango, bajo la ley de los embusteros. Lo mismo que Santa Teresa, ese pueblo dice: «¡Yo soy hijo de la Iglesia, y quiero morir hijo de la Iglesia!» Si ese pueblo permanecerá grande y libre, y no sufrirá las innobles dominaciones contra las cuales se ha rebelado perpetuamente. A causa de su misma fé, Dios le dará dignos soberanos, y le devolverá el sol de su gloria que iluminaba á dos mundos; le añadirá nuevos mundos, y su primera y próxima recompensa será el hallar en su propio suelo, á la hora de su redencion, más hombres de bien y más buen sentido que jamás ha creído poseer.

LUIS VEULLOT.

CORRESPONDENCIAS.

ESTELLA 17 de Enero.

Sr. Director de EL CUARTEL REAL.

Por aquí lo más digno de mencion es la constante paz y alegría que disfrutamos, propias de un pueblo belicoso que cifra sus mayores glorias en el estruendo de la guerra en que, como en esta que sostenemos, hay por nuestra parte coronas inmortales que conquistar.

Aquí, movimiento en el comercio, vida normal en las familias y abundancia y tranquilidad constantes, á pesar de tener al enemigo, que goza en los incendios, casi á la vista de nosotros. El se prepara. ¿Y qué nos importa? También nosotros nos preparamos manifestando júbilo y no temor, como ha demostrado estos días la guarnicion de Viana, que por estose sublevó contra sus jefes y ha sido relevada.

Parece que para nosotros es la batalla como un día de fiesta, en el que debemos lucir nuestras mejores galas.

Pueden venir cuando quieran á ser motivo de nuestro esplendor en la actual epopeya esos hombres fúnestos que inútilmente quieren detener nuestra marcha triunfal, que ha de ser, con la salvacion de la patria, su propia salvacion.

Tres arcos han levantado en Calahorra, donde esperan al segundo Amadeo, que ha de recibir más amargos desengaños que su madre. Desde este punto se dirigirá á Lodosa para bajar á Tafalla, y al efecto se están reuniendo las fuerzas de la Rivera. Todo esto es una apariencia de majestad con que pretenden el saludo de un pueblo que, segun todas las noticias que se reciben de las poblaciones que domina el liberalismo, ha dicho bastante con su indiferencia.

Así esos desacreditados políticos, que ni el pasajero aplauso de los hombres más libertinos les lisonjea en su tránsito, van mendigando caridad.

¿Qué extraño es, con tal postergacion, que para

prevalecer en sus motines acudan á la difamacion cobarde?

Ellos son los justos, los liberales, los ilustrados... hasta los católicos. Nosotros..... ¡ah! nosotros.... Hoy más que nunca, el nombre de carlista es pronunciado con los epítetos más groseros. ¡Mas no importa! Ese postrer juego de los perturbadores de España, tiene inflamado nuestro corazón lleno de ira. No hay un carlista en armas que, sofocado por la vergüenza, no se deleite con la esperanza de probar que aún hay decoro, que aún hay dignidad en el español caballero. ¡No ha muerto Hernán Cortés desbaratando las naves para no tener más camino que el camino del honor! Pues mientras ese militarismo de oficio ha vuelto la proa de su bajel hácia el puerto que maldijo, miles de Corteses aquí, firmes en sus propósitos, constantes en su fé, vitorean con más ardiente celo la única bandera salvadora que siempre tuvieron y aclamaron con profunda convicción.—R.

PARIS 16 de Enero.

Sr. Director de EL CUARTEL REAL.

Hace diez días que estamos aquí en plena crisis, en crisis obstinada y oscura, como pocas veces se ha conocido. La situación de Francia se parece á la de España: ó Dios interviene, ó no hay salida posible.

La política que se sigue en esta pobre nación hace bastante tiempo, como V. sabe, es aplazar siempre las dificultades, á falta de valor para cortarlas, y dejar amontonarse más y más los embarazos, los peligros y las tempestades que no podrán ménos de estallar algun día.

El duque de Broglie es el encargado de formar un nuevo gabinete. Todavía no lo ha podido constituir, por más que su programa es el más fácil y el ménos ocasionado á tropiezos: el programa de no hacer nada.

Continuará lo provisional, y no se añadirá nada nuevo al edificio social, á falta de armonía posible en los arquitectos.

La formación del ministerio en cuestion depende, hoy por hoy, de la votación ó no de la urgencia de las leyes constitucionales. Si no se vota, no tendremos ministerio hasta dentro de dos ó tres semanas.

Más que todas las consideraciones que pudiera hacer sobre las intrigas parlamentarias de hoy y los temores de mañana, les interesará á Vds. sin duda cuanto concierne á nuestra España. Viva emoción ha causado aquí un telegrama, publicado por el *Daily-News*, de la frontera española, denunciando una violación del territorio carlista por los prusianos que tripulan el *Nautilus*. Los valores se han resentido en Bolsa de estas noticias, de cuya exactitud todavía no tenemos bastantes datos para juzgar. Yo, sin embargo, me resisto á creer el hecho como se cuenta, por más que en el fondo estoy convencido de que la Prusia quiere que no se la olvide en España ni aún estando D. Alfonso; y ya sea porque teme que la preponderancia de los carlistas resuene en Alemania funestamente para su política anti-católica; ya sea porque se propone atemorizar al nuevo gobierno para que no deje de contar con Bismark un instante, ni se reconcilie demasiado con el Vaticano; bien podrá ser que exagere en su provecho, ó desnaturalice, como sabe hacerlo, los hechos más sencillos que hayan ocurrido con el *Gustave*, á fin de pesar sobre la España y la Francia á la vez, y recordar al mundo entero su presente soltería y su innegable poderío.

Los alemanes, que pasan hoy por linceos porque la fortuna les ha asistido en la última guerra, se envaneecen hoy todavía de haber estado en el secreto del motín alfonsino, aún antes de estallar. No creo una palabra. Nadie lo sabía, según los alfonsinos de aquí, ni el mismo Martínez Campos, hasta que, arrojado y despedido este, le dió la calaverada de lanzar el grito, y le salió bien, gracias á la pusilanimidad inconcebible de Mr. Serrano. Una prueba, entre otras, es que Bismark, que acababa de hacer retirar de las aguas de España á los buques *Nautilus* y *Albatros*, decidido á no meterse más en nuestras cosas, vuelve ahora á enviar las mismas fragatas al Cantábrico, reforzadas con las corbetas *Luisa*, *Herta* y *Augusta*. Verdad es que se dice que estas van á castigar á los carlistas (?), de no sé qué desafueros que no entiendo bien. Supongo que Vds. sabrán tener á raya á esos soberbios soldadotes, si por ventura se quieren chulear con los carlistas. Además: ¿qué hace la marina

española, que antes imploró la ayuda de tal gente? Y ¿qué hace el gobierno alfonsino, que tan torpemente inaugura su mando?

Un amigo mio llega en este momento, y me dice que acaba de leer una relación que de lo ocurrido en Guetaria y Zarauz trae un periódico legitimista, según la cual, los carlistas han ayudado caritativa y generosamente á los tripulantes alemanes del *Gustave* á salvarse y á salvar el cargamento. Según esto, Bismark, en lugar de vengar una ofensa, querría vengar un favor que le han hecho los carlistas. De seguro que le ha contrariado más esta buena acción de nuestros amigos, que si hubieran cañoneado el barco.

El manifiesto del Rey ha producido aquí un efecto mágico. Estos impresionables franceses se figuran que al primer revés todo ejército se descorazona y cae, y que los carlistas, tomando como una desgracia el advenimiento de D. Alfonso, iban á pasarse al enemigo con armas y bagajes. Las afirmaciones en contrario de los periódicos legitimistas no bastaban á sacarlos de su cuidado; pero la palabra enérgica del Rey ha logrado tranquilizarlos completamente. Orgullo podemos sentir de tener un tal Rey, que sabe hablar de tal manera.

Me consta que en el palacio Basilewski ha hecho triste impresión dicho documento. Como la suerte ha mimado últimamente á los alfonsinos, imaginaban estos que la buena fortuna iba á seguir, y que solo con presentarse su príncipe en España los ejércitos carlistas iban á disolverse como la sal en el agua. Hasta nombraban aquí los generales carlistas que estaban comprometidos á *convenirse* así que el alfonsismo triunfase. La tardanza en confirmarse uno de tantos rumores como han corrido de defecciones carlistas los ha descorazonado, y el manifiesto del Rey los ha hundido en serios temores.

Los que sabemos de buen origen la entrevista celebrada por doña Isabel con D. Carlos en Suiza, y vemos lo que después ha sucedido, nos encogemos de hombros por compasión y por respeto á la desgracia, y no decimos todo cuanto podríamos decir en daño de ciertas gentes.

Doña Isabel está bien satisfecha y contenta, en verdad, de la dicha que inesperadamente se le ha entrado por las puertas; pero no deja de temblar por su hijo, y á fé que con razón. Ella apenas se acuerda del desaire que la hacen los partidarios de su hijo, que tan no la quieren, que no la permiten ni siquiera volver á España. El hijo reniega de su madre con tal de reinar. Así lo quiere el destino.

Asco en el estómago é indignación en el corazón sentiría V., Sr. Director, si viera V. el cambio realizado en algunas horas en ciertas personas. Vallejo Miranda, el heraldo de la revolución de Setiembre, es hoy el lacayo de D. Alfonso; Elduayen, el ex-ministro de D. Amadeo, es ya el inseparable mentor del niño, aspirante á una cartera; Hernandez, el encargado de negocios, ayer era rabioso serranista, y hoy intransigente alfonsino; Vega Armijo, aunque escapado á Niza por decoro, no tardará en ablandarse también, según los síntomas.

¡Qué cosas hacen los hombres

Por un pedazo de pan!

El comité legitimista celebró aquí la proclamación de D. Alfonso con una comida, como un suceso que ha de refluir en bien del carlismo. Creo que con razón.

SECCION DE NOTICIAS.

Sabemos por autorizadísimo conducto que el general francés Changarnier, después de leer la proclama de S. M. á los españoles, decía el 12 en plena Asamblea: *Voilà un vrai Roi*: «Eso es ser un Rey de veras.»

Muchos hombres importantes de España y del extranjero, entre los que se encuentran varios de la extrema derecha del parlamento francés, han felicitado á S. M. por su proclama, protestando de nuevo de su cariño y adhesión á la causa que defiende, é iguales protestas ha recibido de sus generales y de todos los jefes de brigada y de batallón.

El 17 estuvo S. M. en Oñate, donde recibió una ovación frenética. La multitud se apiñaba en derredor de la augusta persona, besándole la mano, la faja, el sable, etc., de modo que tardó más de media hora en atravesar la plaza, sin que cesaran un momento las aclamaciones y los gritos de: ¡viva nuestro Rey! ¡abajo los alfonsinos!

El día 18 visitó las poblaciones de Mondragon y Arechavaleta, siendo objeto de igual ó parecido entusiasmo.

Por donde quiera que va, los leales habitantes de estas provincias, cuyo espíritu católico y monárquico se ha enardecido con los nuevos acontecimientos, llaman á S. M. «el salvador de España.»

El mismo día 18 asistió á la inauguración de la Academia de Ingenieros en Vergara.

Forma notable contraste la conducta que observa S. M. el Rey, siempre ocupado en los asuntos de la guerra, en la protección de los establecimientos públicos, en las cosas serias que atañen á la felicidad de España, con la conducta del infante usurpador, D. Alfonso, del cual solo nos dicen los diarios de Madrid que asiste á grandes banquetes y á funciones de teatro, donde brillan en todo su esplendor de *Bajo Imperio* las desnudeces de una parte de aquella aristocracia, que tanto se distinguió en el infausto reinado de doña Isabel por sus semejanzas con la célebre y desdichada corte de Enrique II de Francia.

El niño, respirando la atmósfera de corrupción de la corte que rodeó á su madre, es el Angústulo de los setembrinos: el Rey Carlos VII, respirando el humo de los combates y el suave aroma de las ciencias y de las artes, es el Carlo-Magno de los buenos españoles.

Allí, en el Madrid oficial, todo es endeble, y, por decirlo así, escrofuloso, como la naturaleza del incauto niño; aquí, en la tierra del heroísmo y de la lealtad, todo es viril y enérgico y sano, como la naturaleza indomable de nuestro valeroso Rey.

La columna enemiga que está en Viana hizo el 18 un movimiento hácia Mendavia; pero sin consecuencias.

El gobernador del fuerte de Lodosa ha exigido del alcalde de Sesma que le mande obreros para recomponer la carretera que sufrió desperfectos con la avenida del Ebro, amenazándole con fusilarle si no lo hace.

Esperan esta recomposición dos batallones con la artillería que han de colocar en el puente.

Después de la extraordinaria alza que tuvieron los valores á consecuencia de las noticias de convenio que en los primeros momentos de la proclamación de D. Alfonso hicieron circular los partidarios de este, vienen descendiendo constantemente. Habiendo llegado el consolidado á 19-60, el día 16 estaba ya á 16-60.

La *Correspondencia*, órgano ministerial, ha dicho que D. Alfonso había dejado á la apreciación de su madre señalar la época de su venida á España.

El *Diario Español*, ministerial también, contesta con cierto retintín que *La Correspondencia* ha sido mal informada.

Armonías alfonsinas.

Dicen los periódicos liberales que la brigada Despujol, que operaba en el Centro, ha llegado á Zaragoza para venir al Norte. También de Madrid marcharon el día 27, en trenes especiales, 1.480 soldados á Zaragoza.

Las potencias de Europa no se apresurarán á reconocer á D. Alfonso, como los moderados y bonapartistas habían hecho creer. Según la autorizada opinión del *Nord* de Bruselas, Austria y Rusia han propuesto que se aplaque aquel reconocimiento hasta que el país, en una ú otra forma, pero siempre *expontáneamente* (!), manifieste su adhesión ó su asentimiento á la comedia que se acaba de representar.

En realidad, para sancionar una comedia no hay nada mejor que representar un sainete.

El célebre brigadier Casalis, el de los asesinatos de Montealegre, ha sido nombrado por el gobierno de D. Alfonso gobernador militar de Guipúzcoa.

El general carlista Vallés, nombrado recientemente comandante general de Guadalajara y Cuenca, ha inaugurado su cargo tomando á viva fuerza la importante ciudad de Molina de Aragón, amurallada y guarnecida por cinco compañías enemigas.

La *Gaceta de Madrid* dice que estas compañías, después de una enérgica resistencia, se replegaron al castillo, donde continuaron la defensa; pero no

sabemos si al fin se rendirian ó si los nuestros se verian obligados á abandonar la poblacion por causa de la proximidad de alguna columna de socorro.

De todas maneras, este hecho de armas es muy notable, y prueba la gran actividad que han desplegado nuestros batallones del Centro.

El bando del general Lizarraga sobre los ferrocarriles del Mediodia ha empezado ya á cumplirse.

Un destacamento carlista se apoderó de la estacion de Morés, cerca de Calatayud (Zaragoza), y fusiló á uno de los empleados, cortando la via.

Segun vemos en los periódicos de Madrid, el general Dorregaray, desde Gandesa, habia ido á Cherta, volviendo luego al primero de estos puntos, donde últimamente se encontraba.

La *Correspondencia* hace notar que en la funcion oficial dada á D. Alfonso en el teatro de la Opera de Madrid se dió un viva á Isabel II, que fué calurosamente contestado.

A la salida volvió á repetirse el viva, dándose otro á la libertad, que fueron contestados tambien por bastantes personas.

Al mismo tiempo se anuncia la formacion de un Casino moderado con el título de *Circulo de la reina madre*.

Todos estos hechos son sintomáticos de oposicion á D. Alfonso y de descomposicion del actual *orden de cosas*.

Algun periódico de Madrid deja entrever la posibilidad de que la llegada de D. Alfonso al Norte coincida con el principio de las operaciones en Navarra. Las últimas noticias que tenemos de movimientos del enemigo parecen demostrar que se prepara á atacar.

Algunos diarios de Madrid dicen que allí es esperado el general alfonsino Martínez Campos.

Lo creemos. Al Sr. Martínez le gustará más intrigar y hacerse el personaje en Madrid, que verse las de frente con los indomables catalanes mandados por Tristany y Savalls.

Los alfonsinos van á tener enfrente, ya no solo á los carlistas y á los revolucionarios, sino, lo que es una vergüenza para todos, á los prusianos, que se meten donde no los llaman.

Bismark hace lo que le dá la gana en Prusia y en Europa. Así lo quiere esta miserable civilizacion de ahora, que vuelve la espalda al derecho y se entrega completamente á la fuerza bruta. El *Times* del 13 trajo en letras gordas á su cabeza el parte de Berlin que ya conocen nuestros lectores, donde se declara que Alemania no reconocerá el actual orden de cosas, ni mantendrá sus relaciones diplomáticas con Madrid, si el gobierno alfonsino no levanta la suspension de dos diarios protestantes que fueron prohibidos, y manda abrir la capilla evangélica que fué cerrada en Cádiz. Ese reto, que á todos los españoles abochorna, prueba dos cosas: que un gabinete cualquiera, siquiera sea prusiano, puede ingerirse de una manera escandalosa é influir en los asuntos de otra nacion, sin que Europa se indigne y proteste en el acto; y que el gobierno alfonsino, como revolucionario, no es el llamado á salvar á España contra los enemigos de adentro y de fuera, porque á este primer conflicto que se le presenta ha tenido que responder plegándose humildemente á la voluntad del extranjero, y manteniendo la libertad de cultos, el matrimonio civil, los periódicos herejes y las capillas protestantes. ¡Qué hostetada tan grande á los Martínez Campos, Pezuélas, Collantes y Fernandos Alvarez, que han imaginado combatir á la revolucion bajo la bandera de D. Alfonso! ¡Y qué brillante victoria para Cánovas y Romero Robledo!

De seguro seguirá España haciendo reír á la Europa maravillada, parodiando la marcha de las demás naciones, tomando la orden de ellas, viviendo como delimosna, uncida al carro del extranjero!

¡Oh humillante oprobio para los buenos hijos de San Fernando!

El Rey de España *solamente* nos puede librar de tan gran vergüenza; él, que no necesita para reinar del apoyo de ningun revolucionario extraño ni de casa, chico ni grande.

No ha habido en la historia de España un reinado más feliz que el de Amadeo I.

Al decir de los periódicos y de los telegramas, no pasaba por pueblo que no saliesen con pálio á recibirle, dando vivas, echando flores y presentándole melones y otras frutas al popular monarca. Las corporaciones, las campanas, las tertulias patrióticas, el himno de Riego, las estaciones de ferrocarril adornadas de verde; todo, todo estaba gritando:

¡Viva Amadeo I!

Cuando aquel pobre escapó á cancerros tapados por el ferro-carril de Extremadura, no hubo ni quien le diese una taza de caldo á su infeliz señora, que iba casi exánime!

Algo parecido le sucederá á Amadeo II, el aclamado por sorpresa.

El día que Carlos VII (q. D. g.) entre en Madrid, juramos no decir á ningun campanero que toque, á ningun vecino que ilumine, á ningun alcalde de barrio que levante arcos, á ningun cura que cante el *Te Deum*, á ningun pueblo, por telégrafo, que felicite de oficio, á ninguna niña bonita que eche flores, á ningun grande ni chico de España que reuna gente, ni excite entusiasmo, ni haga el oso.

Las campanas se voltearán solas, las músicas se tocarán por arte mágica en todas partes y sin que ninguno las convoque, las piernas se bailarán sin querer, los arcos brotarán de la tierra espontáneamente, lloverán flores como bendiciones, habrá un *Te Deum* en cada altar de cada iglesia sin que nadie lo mande, las comisiones no cabrán en el Campo de Guardias, y los pueblos se saldrán de madre por irse á Madrid á ver al Rey y felicitarle con alma, vida y corazon.

¡Entonces se sabrá quién es el verdadero Rey de España!

Han hecho tales trabajos de defensa esos *facinerosos*, decia Loma en San Sebastian, que esta vez nos costará el paso á Tolosa diez veces más que hace un mes, *si pasamos*....

—Que no pasarán Vds....

Lamentándose un soldado andaluz en San Sebastian de que habiendo salido el 6 un batallon de cazadores con cuatro compañías de miqueletes y sido rechazados al ir á hacer el relevo á Astigarraga, hubieran tenido al dia siguiente que salir con toda la columna, decia:

—Está visto, compare! *Solós* no valemós pa ná. Tenemos que *dir* en columna *cerrá* hasta para dar agua á los potros! ¡*Marditos faicosos!*

Siguen quejándose amargamente los diarios alfonsinos del gran número de pretendientes que acude dia y noche y madrugada á pedir empleos.

Partidarios que piden, es fácil tener abundantes. Pero partidarios de los que en la desgracia dan su sangre, sus vidas, sus haciendas, ¿quién los tiene en España sino D. Carlos?

¿Ha habido quien se haya querido morir hasta ahora por el titulado Alfonso XII? Por la fuerza ha venido, y por la fuerza caerá.

Una de las cuestiones que dividen á los dos bandos alfonsinos que se reparten el poder, es la de si doña Isabel ha de residir ó no en territorio español.

Cánovas, Romero Robledo, Escobar y demás, no quieren ni verla á la propia señora.

Martínez Campos, Estéban Collantes, D. Fernando Alvarez y el partido moderado histórico, sostienen que ha de venir, y que el que no quiera á la madre no quiera al hijo.

Pero aquéllos vuelven á sus trece, y arguyen que no hay taberna sin muestra, ni monarquía constitucional sin pantalla que firme y calle, para lo cual mejor es el niño que otro cualquiera.

Y no faltan hoy alfonsinos de más ó menos nuevo cuño que, á propósito de la infortunada doña Isabel, á quien tan infamemente explotan, recuerdan los siguientes versos, que fueron firmados por Manuel del Palacio en el *Gil Blas* famoso:

¡Ray que cae á balazos
puede volver quizás:
Rey echa lo á escobazos
no volverá jamás!

A Amadeo I le apellidaron desde poco tiempo despues de su llegada, Amadeo el *Inmerecido*.

A Amadeo II se le empieza ya á calificar como á

Boabdil, aquel célebre rey moro de Granada que huyó de su reino, y se le llama Alfonso el *Chico*.

Y chico es, y chico es el territorio de que puede disponer, y chico es el pueblo que le aguanta, y chico es el medio por que ha sido elevado, y chico es para usurpador, y chico para la gigantesca empresa que se propone, y chico ha de ser probablemente, y por todo lo dicho, su reinado.

Un niño elevado por sorpresa para contener el torrente de un pueblo en revolucion, es un tapon de corcho para cerrar un volcan.

El correo de España llega á Francia al presente por Canfranc, y tarda cinco fechas: un dia más que por Santander.

Serrano el *oseitado* continúa en Biarritz con sus ayudantes Ahumada y O'Lawlor. Dicen que no piensa moverse de allí por ahora.

Se nos asegura por conducto autorizado que Despujol, con su division, ha llegado á Zaragoza, para dirigirse desde allí á Sangüesa é intentar el paso á Pamplona por Lumbier.

Aunque nuestros distinguidos generales tendrán ya conocimiento de esta intencion, la publicamos por lo que pueda convenir.

ÚLTIMA HORA.

VERGARA 20, á las 8,20 noche.

El *Corresponsal al Director de EL CUARTEL REAL.*

El comandante general de Alava participa en comunicacion de hoy que el comandante Sr. Muñain, teniendo noticia de que el enemigo con unos mil hombres se hallaba en Labastida, resolvió atacarle; haciéndolo con tanta fortuna, que en poco tiempo le deralojó de la poblacion, causándole 5 heridos y 4 muertos, sin que nuestras fuerzas hayan sufrido baja alguna.

ANUNCIOS OFICIALES.

D. Ambrosio Vidaurreta y Luquin, comandante del ejército Real, y fiscal del consejo militar permanente de Navarra.

Por el presente cito, llamo y empleo á Manuel Guillermo y Garraza, natural de Lodosa, hijo de Nicasio y Maria, de veintion años de edad, voluntario que fué del primer batallon de Navarra, y posteriormente asistente de D. Tristán Barrante, para que se presente en esta fiscalia á responder á los cargos que le resultan en causa criminal que estoy instruyendo, por homicidio de Francisco Isasi, vecino de Ochandiano; advirtiéndole que es el primero y único edicto, y que de no hacerlo en el término de un mes, á contar desde la insercion de este anuncio en EL CUARTEL REAL, le parará en rebeldía el perjuicio que haya lugar. Asimismo cargo y encargo á las autoridades civiles y militares que si supieren su paradero, procedan á su captura y remision á este tribunal, en lo que obrarán en justicia.

Murugarren 15 de Enero de 1875.—Ambrosio Vidaurreta.—Secretario, José Zuza.

D. Fidel Zubicoa, alcalde de esta villa, juez en cargos de la misma y su demarcacion, que de serlo y de estar en actual ejercicio de sus funciones el infrascripto escribano da fé.

Por el presente segundo edicto cito, llamo y empleo á Andres Percaz, contra el que estoy procediendo criminalmente por lesiones inferidas á Tomás Arregui en la noche del 6 de Setiembre del año próximo pasado, en el lugar de Ciordia, para que dentro de nueve dias, que corren desde este día de la fecha, comparezca personalmente en este juzgado á defenderse de los cargos que se le hacen; y si así lo hiciere, le oír y guarda é justicia en lo que la tuviese, y no haciéndolo, sustanciaré y determinaré la causa en su ausencia y rebeldía, entendiéndose los autos y diligencias con los estrados del tribunal, y le parará el perjuicio que haya lugar.

Dado en Santestéban á 18 de Enero de 1875.—Fidel Zubicoa.—Por orden de su señoría, José Francés.

ANUNCIOS.

ALMACEN DE NAIPES, procedentes de la fabrica de F. Donato Cumiá, de Pamplona, al por mayor, plaza de San Juan, 42, segundo, Estella. (1)

Tolosa: 1875.—En la Imprenta Real.